

¿Es España?

Uno de estos días primaverales he ido otra vez por el camino público que une Torrecampo con El Horcajo hasta que en las lindes de la finca La Garganta, ya en el término de Almodóvar del Campo, me han impedido el paso unos portones herrumbrosos cerrados con candado. Unos pocos metros más abajo del camino –ahora comido por los arbustos– el cauce del río La Ribera, afluente del Guadalmez y cuyas aguas fluyen todo el año, está atravesado por una malla y una red canadiense que no sólo me impiden el paso a mí, sino a los animales terrestres y a los del río. Todo el mundo en Torrecampo sabe que el camino es público (no pocos vecinos de Torrecampo vivieron en las explotaciones que había junto a La Ribera, hoy dentro de La Garganta), y presumo que lo sabe el Ayuntamiento de Almodóvar y que lo saben también los dueños de la finca. Desde los portones cerrados, se ve uno de los varios chalés de los guardas.

Parece como si en ese punto del terreno se acabara España y empezara un Estado de casi 15.000 hectáreas, con sus fronteras de malla (altísima, cinegética en su parte superior y gallinera en la inferior), sus doce o catorces guardas (que a la manera de un ejército te impiden el paso si vas por un camino público no reconocido por ellos, o te acosan poniéndose detrás de tu coche si entras desde Conquista, por el Camino Real de la Plata) y sus propias leyes. Nada tiene que ver esta propiedad con la de esas fincas pequeñas en la que los dueños saludan a los esparragueros que se adentran por ellas. Aquí el dueño es más dueño, la tierra es más suya. La tierra y los caminos y los ríos y la fauna y la flora. ¿Dónde está España aquí, dónde están los derechos de sus ciudadanos?

Juan Bosco Castilla